La historia de la filosofía moderna y contemporánea. Carlos Marx. Número MC 010. Autor José María Ripalda. Día de grabación 12 del 2 del 80. Día de emisión 26 del 2 del 80. Día de emisión 26 del 2 del 80.

varias y profundas. Primero, el cambio de valores propugnado por Marx es radical y a la vez sigue estando reprimido. Segundo, el nombre de Marx está asociado así a sangre, a recuerdos tachados, a miedos latentes o expresos. Su virulencia social se mantiene con el paso de los años. Tercero, psicológicamente Marx representa en mayor o menor grado el color rojo, el peligro, el mal absoluto. Como dijo un poeta católico, Paul Clodel, el pueblo fiel cree más en el diablo que en Dios. La necesidad de descargar en figuras simbólicas la miseria que uno padece y reproduce tiene aquí una de sus variantes clásicas. Ahora bien, desde el punto de vista de la historia de las ideas, ya la extensión geográfica del marxismo impide ignorarlo. Por eso nuestros manuales suelen dedicarle hoy en día un lugar en su versión oficial, que ha alcanzado nivel de estado y por eso

eso ha perdido parte de su virulencia. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico, como sistematizara Stalin, son aquí sinónimos aproximados de marxismo. Pero no es esta la única versión habitual del marxismo entre nosotros. El descubrimiento de los manuscritos del joven Marx suscitó a partir de los años 30 una plétora de estudios. Esta segunda versión de Marx subraya sus aspectos filosófico-humanísticos en detrimento de la escolástica materialista dialéctica. Según esta versión, Marx abrió caminos que luego se cerraría con un economicismo a ultranza. El marx escolástico del istomat y diamat, es decir, del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, ha sido fundamental para los partidos comunistas tradicionales. En cambio, el marx juvenil y humanista ha tenido especial importancia para la socialdemocracia y diversas variantes filosóficas no siempre afines a ella. Como Sartre y la Escuela de Frankfurt.

Las unidades didácticas de la UNED combinan ambas perspectivas de Marx, la escolástica y la juvenil humanista. Sus bases bibliográficas se inscriben en la versión católica de Marx por los años 60, cautamente crítica, mezcla de realpolitik y entronque cauteloso con Marx, allí donde puede ser interpretado como denuncia y profecía anónima de una nueva humanidad. Nuestro punto de vista no puede ser ninguno de los expuestos, demasiado vinculados a la presencia, a la actualidad de Marx. Para la historia de la filosofía Marx es pasado y se trata de comprenderle. Naturalmente no podemos prescindir de nuestras actitudes y valoraciones. Naturalmente es legítima la pluralidad de explicaciones históricas sobre Marx, pero el historiador debe caracterizarse por su capacidad, su capacidad de resistencia a la tentación de homogeneidad.

los datos y contextos del pasado con el presente del historiador y sus problemas. Un ejemplo secundario en este caso, pero típico. Se suele decir que Marx se equivocó pronosticando una revolución inminente en los países industrializados. Luego la historia ha demostrado la falsedad de su teoría. Bien, esto se llama concebir a Marx como un profeta, falso naturalmente, y no como un pensador. Es también desconocer que no todas sus afirmaciones tienen por qué hallarse en igual cercanía a la aplicación estricta de su método, si es que presenta uno perfectamente definido, etc. Pero sobre todo, la historia de la filosofía tiene su modo específico de proceder. A nadie se le ocurriría calificar de error la filosofía de Ockham o la de Plotino. Sólo la pretensión de considerarlas presentes podría llevar a la falsedad de la filosofía. Y algo de esto debe valer.

también para Marx. Lo que hay que ver es a qué realidad histórica respondían sus errores o por qué cometió estos errores y no otros. Al fin puede resultar incluso que tengan alguna otra función señalizadora además de ser errores. Y puede ser también que los verdaderos límites del pensamiento de Marx haya que buscarlos en otra parte completamente distinta. Bajo la impresión de la revolución de 1848, Marx espera ver sucederse en rápida cadencia las fases burguesa y socialista. Su idea de la revolución permanente significa que la presión constante del proletariado obligará al estado burgués a irse haciendo rápidamente socialista. Lo que Marx ve como necesario e inmediato era sólo posible y a largo plazo. Pero ha descubierto una perspectiva. Medio siglo después, en una situación histórica más avanzada, el proletariado ha descubierto que la revolución es una forma de ser un poder.

avanzada y en una zona marginal del capitalismo, servirá de orientación a Lenin. Otro medio siglo más tarde, Mao Tse Tung tratará de desplegar la excesiva condensación en que se encuentran revolución y socialismo en la revolución permanente. Otro cuarto de siglo después y el eurocomunismo habría podido servirse de él. En este último ejemplo se ve quizá cómo el texto sagrado puede convertirse automáticamente en fuente de error incluso en la interpretación restrictiva de perspectiva general, etc. Si la matriz de la concepción marxiana es histórica, lo adecuado sería aplicarla a Marx mismo. Así lo hizo Karl Kors con la historia del marxismo. El historiador de la filosofía no tiene aquí nada que objetar, al contrario. Pues bien, la interpretación histórica más corriente de Marx le sitúa en el contexto de la filosofía alemana, la economía política británica,

el socialismo utópico, los movimientos sociales de la época. Hasta aquí la tesis clásica. Esta explicación, aunque plausible, suena a falso por su aspecto extrínseco y como mecánico. Para explicar históricamente a Marx habría que recurrir por de pronto a dos tipos de dimensión histórica. De acuerdo con el primero de ellos, Marx se inscribe en el gran ciclo de desarrollo del capital, en la fase de expansión de la maquinaria, revolución industrial. Marx mismo ha explicado brillantemente la potencia configuradora de esta fase, por ejemplo en el capítulo 13 del Capital, primer tomo. Como él mismo ha dicho, ni inventó la lucha de clases ni la teoría de la plusvalía. Articuló con precisión y decisión elementos que estaban ahí ya antes de él. En este sentido, Marx se presenta sobre todo como configurador, durado él mismo por su tiempo.

El segundo tipo de dimensión histórica, que aquí nos interesa más directamente, es breve. Su extensión es la de una vida humana. Desde esta óptica, Marx ha reaccionado activamente a los sucesos que ha vivido. En su primera juventud, hasta 1843, el Estado prusiano determina negativamente su radicalismo burgués. Solo a partir de 1843, con la crítica de Hegel y el exilio en Francia, se desarrolla claramente una crítica sistemática de la política como tal. En los escritos de 1844, sobre todo los manuscritos de París, Marx descubre bajo la política no solo la defensa de la propiedad privada, sino una forma histórica del trabajo social. Es en este momento cuando se perfila en él la crítica. La crítica de la ideología, es decir, de la personalidad victoriana, caballerosa, piadosa, de orden.

de sus formas culturales, sociales y políticas, con su brutalidad interna, su hipocresía y su creciente vaciedad. Desde entonces, Marx tratará sobre todo de desentrañar con precisión las formas contemporáneas del trabajo social. En 1847, un año antes de que estalle la revolución, Marx ha perfilado ya definitivamente contra Proudhon su procedimiento crítico al

nivel económico-social. El manifiesto del Partido Comunista traza simultáneamente un bosquejo lleno de optimismo de la lucha y la victoria sobre el capital. Pero la revolución del 48 trae el fracaso, y Marx cambia. La lucha no va a resolverse tan fácilmente, la crítica y los programas generales no bastan. No basta tener razón aunque se tanga la razón de la historia. Hay que comprender con precisión. Trazar una anatomía de la historia es un proceso de investigación. La historia es una historia de la historia.

detallada de los mecanismos que posibilitan e impiden la revolución. En medio de la desintegración de la generación revolucionaria, Marx estudia, piensa, escribe el capital y prosigue la lucha con una perspectiva más amplia, primera internacional. El primer acontecimiento decisivo en la vida de Marx podía considerarse más bien personal, el comienzo de su exilio ante la represión prusiana. El segundo habría sido la revolución del 48. El tercero será la comuna de París en 1871. Aparece entonces el tema de la revolución desde arriba. Es discutido sistemáticamente el tema de la socialdemocracia, adquiere contornos el tema de las zonas marginales y con él los temas etnológicos. Es revisada la categoría formación social y se perfila la ruta que seguirá Lenin. Si desde el punto de vista de la

análisis político. Las vicisitudes biográficas de Marx cobran la mayor importancia. La historia de las ideas, que también valora estos elementos, insistirá en contextos más amplios, que son los que presiden los cambios categoriales y de valores. Marx representa uno de esos cambios. Por eso el principal problema teórico que nos ha legado se percibe en la misma génesis del pensamiento marxista. El joven Marx hablaba todavía a grandes trechos un lenguaje filosófico general. Esto precisamente le hace potencialmente simpático a quienes hablan con gusto de lo humano en general. La pretensión de abarcar todo lo humano con una competencia general al menos análoga a la del filósofo no parece haberle abandonado nunca. Pero la realización de este proyecto se le fue revelando de hecho como imposible. Por de pronto, su crítica de la ideología le había cerrado el acceso a los elegantes puentes abstractos. En esa demolición, el hombre se ha convertido en un hombre cercano a laSTRUCCIÓNIL, sino es másfitweed y nopadera a un hombre cercano a la глаза. Por lo tanto, por'llköp'ability no resultaorkumma le fue a seguir luôn en commode kutysdrug y va'akor.

aprendió que no se puede hablar de ningún campo de la actividad humana sin vincularlo a la actividad social que realiza el metabolismo con la naturaleza. Pero esta génesis estructural se le revela demasiado compleja, no pasa apenas de apuntes dispersos, y sólo en el terreno de la misma economía consigue Marx esta reducción teórica. De hecho, Marx se reduce a explorar las dimensiones totales de un lenguaje científico preciso, el de la economía política, reconociendo así la extrema limitación de su campo de competencia. ¿Hasta qué punto es consecuente Marx con esta tendencia fundamental de su pensamiento? En todo caso, los mecanismos ideológicos sociales cambian con desesperante lentitud y el lenguaje económico de Marx será reinterpretado como nueva filosofía, o dicho con un poco más de cautela. Concepción del mundo. Y sin embargo,

lo verdaderamente original en Marx desde el punto de vista de la filosofía es la liquidación inmanente de ésta en su forma específica. La violenta realidad del siglo XIX se impone a todos los intentos de incorporarla en moldes generalizadores. Marx significa potencialmente la destrucción de toda posibilidad especulativa. Una ciencia general del materialismo

histórico sólo puede tener en Marx una existencia abstracta, al modo de una orientación. Marx sólo puede hablar en consecuencia de una pluralidad de ciencias entretejidas en su comunidad de referencia, el metabolismo social con la naturaleza. En este sentido, el marxismo debería ser no dogmático, abierto, productivo, pero aún necesitamos iglesias, ideologías, banderas. También la profesión de partido en favor de Marx

Marx encubre de ordinario la incapacidad de asimilar su enfoque teórico. Marx se ha convertido en una bandera, en autoridad inapelable frente a otras inapelables autoridades. A nada se aplica mejor su crítica de la ideología que a productos teóricos realizados bajo su advocación. Pese a nuestro complejo de superioridad, seguimos siendo incapaces de asimilar, todo lo críticamente que se quiera, lecciones que vienen de pleno siglo XIX. Gracias.